



Queridos Pastores e Intercesores,

Por algún tiempo ya mi equipo y yo hemos estado hablando a las Iglesias en ciudades por todo el mundo sobre "la iglesia de la ciudad." Para nosotros esta frase se refiere a todos aquellos ubicados en una determinada ciudad o área geográfica quienes siguen a Jesucristo, reconociéndolo como Salvador y Señor. Hemos recibido llamadas y cartas de pastores de todo el país y del exterior reportando el milagroso mover de Dios en unir a Su pueblo. Aquí en Cedar Rapids notamos que mientras Dios nos guía a mayor humildad en las relaciones de unos con otros, casi naturalmente nos arrepentimos de las divisiones entre nosotros. Con otras ciudades nos maravillamos delante de la obra unificadora entre nosotros. Hemos percibido que Dios no se siente tan molesto por nuestras diferencias denominacionales como lo hace por nuestra falta de amor. Nuestra sed común por el agua de vida nos está conduciendo a buscar la copa común de Su presencia.

De una manera sin precedente, en nuestro tiempo, Dios el Padre esta honrando la petición final de Su Hijo por la iglesia. Creemos que Su intención es hablar una vez más a las ciudades, llamando a las mismas al arrepentimiento y a incorporarse a Su iglesia en esas ciudades; mientras que a Su iglesia la llama a amar. A los Pastores, como pastores sujetos, y a los intercesores, como guardianes del muro, se les está pidiendo de manera especial dejar de lado sus agendas personales y buscar con renovado compromiso la voluntad del Señor para sus ciudades.

Al entrar mi equipo y yo a una ciudad a celebrar una conferencia, estamos interesados en toda la iglesia de esa área. Dios graciosamente nos ha llamado a llamar al liderazgo a la unidad y a ayudar a preparar un ejército de intercesores en esa región. No hemos sido enviados por El a ir en pos de conferencias "normales." Raramente, si alguna vez, somos libres de hablar exclusivamente a una congregación, ya que el corazón mismo de nuestro mensaje requiere del trabajo conjunto de pastores en una actitud de humildad y visión. Hemos sido, por ahora, restringidos por parte del Señor a compartir solamente en áreas donde los pastores se reúnen al menos una vez al mes a orar. Nosotros vemos a estos pastores como los "primeros frutos" de toda la iglesia. La fe de ellos, y la de los comprometidos intercesores, es la plataforma sobre la cual nuestro mensaje se presenta al cuerpo de la iglesia en dicha área.

Es por esta razón que pedimos que haya al menos diez pastores de acuerdo en oración unos con otros por sus ciudades antes de que vayamos a compartir. Es necesario que esta sea una comprobada relación en curso, no simplemente nacida de tendencias dentro de la comunidad de la iglesia. Si su base de oración no está aun en lugar o es fácilmente amenazada en su propósito, considere por favor esto como un tiempo necesario de preparación para usted y su ciudad, y con paciencia ríndase mientras Dios le fortalece y le aumenta.

El tiempo correcto es importante para compartir con usted una palabra que el Señor me dio antes de enviarme a predicar. El me hablo de un fruto maduro pronto a ser cosechado por la más leve brisa. Luego me indico que mi papel era ser esa "leve brisa." El ha hecho crecer el fruto, soberanamente lo ha madurado en la viña, y ahora hace que un soplo de viento lo coseche. El me ha elegido no por mi fuerza sino por mi debilidad. El intenta retener la Gloria debida a Su nombre a través de todo el proceso. Continuando con la analogía, sentimos que el tiempo para celebrar nuestras conferencias es esencial. El fruto cosechado temprano requiere de un proceso de remoción más enérgico y a menudo es más duro y amargo de gustar. No obstante, si no se recoge cuando está maduro, se estropea. Nosotros sabemos que si entramos a una ciudad prematuramente, este mover de Dios será resistido. Nuestra conferencia debe ser coordinada con el proceso de cosecha, entiéndase, el acercamiento a la unidad en la iglesia de la ciudad.

Mientras determinamos si y cuando ir, enfáticamente contamos con la avidez del liderazgo pastoral de trabajar con nosotros. Su compromiso y aporte es esencial en ayudarnos a discernir la voluntad y el tiempo del Señor. Los aspectos mecánicos de la conferencia pueden reunirse en un periodo de tiempo relativamente corto (aprox. 4 meses). Esta no es nuestra principal preocupación. La mayor parte de nuestra atención se la asignamos a la cooperación en oración con el Espíritu Santo mientras Dios soberanamente prepara los corazones. No es para nosotros inusual trabajar durante muchos meses con una determinada ciudad mientras ella lucha a través de los dolores de parto de la oración corporativa de la iglesia de la ciudad. Somos privilegiados de pararnos junto a ellos. A la luz de todo lo que Dios está haciendo para edificarse una morada en los corazones de Su pueblo, cualquier tiempo utilizado en preparar los cimientos lo consideramos tiempo bien invertido.

Cada ciudad es única y Dios esta orquestando una exclusiva cadena de eventos en cada área para llevar adelante Sus propósitos. Sabemos que, si Dios nos envía, somos simplemente un eslabón en esa larga cadena, y tal, será nuestro mayor gozo al estar con usted. Ya que ha expresado su interés en tenernos, le pedimos que considere en oración los Lineamientos para Conferencias, así como lo que ha sido presentado en esta carta. Dios le bendiga mientras busca usted Su voluntad para su ciudad.

En Cristo,
Francis Frangipane